

simboliza todo lo contrario, la relatividad («Pensé que alrededor de María existían muchas sombras»).

Finalmente, esta confrontación entre lo absoluto y lo relativo de la existencia, ya que ésta se encarna en seres de carne y hueso; hará que en Juan Pablo se desarrolle toda una cadena de razonamientos en torno a sus dudas enredando todo en un confuso bosque.

Por ello creemos que Juan Pablo mató a María porque no se resiste a tenerla en frágiles momentos, ella le revela otra dimensión de la existencia que es el no dejarse poseer, tener el carácter de inalcanzable que en el fondo es la paradoja del absoluto y su materialización.

Los momentos finales nos dan la atmósfera del profundo solip-sismo en que se encuentra Juan Pablo en la cárcel «y los muros de este infierno serán así cada día más herméticos».

Haciendo una paráfrasis de la estructura de *El Túnel*, lo caracterizaríamos como un universo cerrado donde no queda la posibilidad de la esperanza. ¿Por qué? Tal como Juan Pablo nos explica la razón de por qué dio muerte a María, nosotros revelaremos el sentido desesperanzado de esta obra.

Previo a la conquista de la esperanza el sujeto portador de ella *espera*. Puesto que su vida la asume como un proyecto que le conlleva a la conquista o pérdida de la esperanza.

En la espera el sujeto desarrolla diferentes modos de entrega en su esperar que van desde la espera «iname», «circunspectiva» y «auténtica o radical».

En el caso de Juan Pablo su espera evoluciona en los diferentes modos de su entrega; al comienzo de su espera es «iname» —«llamo iname a la espera cuya entrega es laxa y superficial». El hombre, punto menos que indiferente a la realidad, propio de lo que espera, no pretende sino «pasar el tiempo» (7).

Este momento corresponde a Juan Pablo cuando su cuadro se encuentra montado en la exposición. En éste él ha expresado en forma simbólica el objeto de su esperanza. Ella está en la expectativa de que alguien se percata del «detalle» que se encuentra en su cuadro (inclusive la crítica lo ha pasado por alto). En último término, lo que busca es un interlocutor, ya que la atmósfera del cuadro es de una profunda soledad. Pero una sola persona se da cuenta (María), a partir de este instante cambia el modo de entrega en su esperar, pasa a ser circunspectivamente «para quien espera circunspectivamente, el fracaso definitivo es el "no ser" de las posibilidades que su proyecto

(7) Laín Entralgo, Pedro: «La espera y esperanza», *Historia y teoría del esperar humano*, «Revista de Occidente» (Madrid), 1957, p. 520.

contemplaba; por lo tanto la amarga experiencia de la decepción y la ingerencia vital y perjudicial de la "nada". El hombre que así considera sus fracasos ¿Cómo espera cuando habitualmente desconfía de su buen éxito? Evidentemente en la desesperación» (8).

Los momentos que suceden al encuentro estarán caracterizados por la espera circunspectiva. Por una parte Juan Pablo presiente que en María está la concreción del objeto de su esperanza con lo cual aspira a romper su soledad.

Así comenzará a buscarla desesperadamente, inventando, creando encuentros... pero en ellos lentamente irá descubriendo la imposibilidad de acceder a ella para lograr una comunicación plena (ya lo hemos señalado anteriormente en relación a los accesos al «otro»), ya que sólo logra encontrarse en frágiles momentos.

Otro aspecto importante que señala Pedro Laín Entralgo es que el modo de entrega de la espera supone una orientación: «La orientación de ésta desde el punto de vista de la ambivalente tensión entre los movimientos afectivos sobre que se apoya: la confianza y la difianza. El hombre que espera no puede librarse de sentir en su alma la tensa coexistencia de esos dos efectos» (9).

Al esperar se asume un proyecto, que conlleva una pregunta; el sujeto tratará de darle una respuesta, en la búsqueda de ella se encontrará con la confianza y difianza. En la situación de Juan Pablo se dan ambas orientaciones, pero en todo caso predomina la difianza.

«El mundo había sido, hacía unos instantes, un caos de objetos y seres inútiles, sentí que volvía a renacer y a obedecer a un orden» (10).

«Había ya perdido toda la esperanza» (11).

A medida que a Juan Pablo se le niega la posibilidad de llegar a conquistar a María, aumentará en su ser el sentimiento de difianza acompañado de una desesperación que va creciendo, lo cual lo conducirá a una completa desesperanza y a sentir que toda su espera ha sido inútil.

La lejanía de María, su mundo ambiguo de sombras, le hacen caer en un estado de ennegrecimiento en el cual va perdiendo la claridad de la relación y en un acto final de desesperación; cuando todo ha perdido sentido dará muerte a María, cerrando así su posibilidad de acceder a la esperanza (ya que en María se materializa su objeto de la esperanza). Previo a cometer el acto físico de matar a María, lo realiza simbólicamente con el cuadro: «Lo miré por última vez, sentí

(8) Laín Entralgo, Pedro: *Ob. cit.*, p. 521.

(9) Laín Entralgo, Pedro: *Ob. cit.*, p. 540.

(10) *El túnel*, p. 30.

(11) *El túnel*, p. 38.

que la garganta se me contraía dolorosamente, pero no vacilé: a través de mis lágrimas vi confusamente cómo caía en pedazos aquella playa, aquella remota mujer ansiosa, aquella espera. Pisoteé los jirones de tela y los refregué hasta convertirlos en guiñapos sucios. ¡Ya nunca más recibiría respuesta aquella espera insensata! ¡Ahora sabía más que nunca que esa espera era completamente inútil!» (12).

Los caminos que ha seguido Juan Pablo son coherentes con la salida que encuentra su esperar, ha esperado circunspectivamente; a pesar de que busca a María, siempre está infundido por la desconfianza; además, su creciente desesperación lo lleva a perder de vista que al matar a María está cerrando toda posibilidad, quedando así radicalmente solo en un universo desesperanzado, ya que rompe su única salida [«Y entonces sentía que mi destino era infinitamente más solitario que lo que había imaginado» (13)].

¿Será la soledad, el sin sentido de la existencia, la desesperanza? El sentido último de la existencia... Estas preguntas quedan suspendidas al término del análisis de *El túnel*...

SOBRE «HEROES Y TUMBAS»:

COEXISTENCIA DE LA DESESPERANZA Y LA ESPERANZA

Para quien haya leído *Sobre héroes y tumbas* no puede pasar desapercibido un diálogo entre Bruno y Martín, en el cual Bruno comenta el carácter oculto que posee para la existencia la esperanza...

«Y si la angustia es la experiencia de la nada, algo así como la prueba ontológica de la nada, ¿no sería la esperanza la prueba de un sentido oculto de la existencia, algo por lo cual vale la pena luchar? Y siendo la esperanza más poderosa que la angustia (ya que siempre triunfa por sobre ella, porque si no todos nos habríamos suicidado), ¿no sería que ese sentido oculto es más verdadero por decirlo así que la famosa "Nada"?» (14).

En este diálogo se funda lo que Sábato ha llamado la «metafísica de la esperanza», pero ésta hay que situarla en un contexto más global dentro de la obra.

El mundo de *Sobre héroes y tumbas* es representado en una yuxtaposición de realidades humanas que expresan el carácter contradictorio, ambivalente, de la existencia. En el que coexisten fuerzas que se contraponen. La síntesis de esta realidad es el contrapunto donde

(12) *El túnel*, p. 127.

(13) *El túnel*, p. 131.

(14) Sábato, Ernesto: *Sobre héroes y tumbas*, Editorial Sudamericana (Buenos Aires), edición 1970, p. 193.

convive la esperanza y la desesperanza. Ello hay que verlo en relación a la dimensión dual que poseen los seres humanos. La visión del mundo, del hombre, que propone su creador es dualista —«El hombre no sólo está hecho de desesperanza, sino, y fundamentalmente, de fe y esperanza; no sólo de muerte, sino también de ansias de vivir; tampoco únicamente de soledad, sino de comunicación y amor»— (15).

Martín, el héroe de *Sobre héroes y tumbas*, en su vivencia por encontrarle un sentido a su existencia, es la mostración de la abertura a un mundo ambiguo. El, en su anhelo por conquistar el sentido de la existencia, se debate en un mundo donde entrevé la esperanza y la desesperanza.

La esperanza y la desesperanza en *Sobre héroes y tumbas* está simbolizada por dos realidades humanas: una de ellas es la caótica, atormentada, representada por Alejandra y Fernando. La otra es el mundo de seres simples, que no han racionalizado la existencia, la asumen casi de manera inconsciente con el deseo de seguir viviendo. Ellos son Bucich, D'Arcángelo, Hortensia Paz.

Martín convivirá en la ambivalencia de la realidad expresada en los seres humanos que le rodean, pero su situación es intermedia, aún no se decide por ninguna de estas realidades. Su existencia tiene el carácter de proyecto, la resolución de él es el resultado de una prueba que ha tenido que pasar Martín en estas dos realidades. La salida final de su decisión de seguir viviendo surge de una búsqueda integral donde se debate en la desesperación, ello le permite conquistar el sentido auténtico de la esperanza.

La realidad desesperanzada que expresa Martín está representada en su relación con Alejandra. A través de los momentos más relevantes de ella mostraremos la vivencia de Martín.

La novela se inicia con la presentación de un Martín tempranamente angustiado; en sus inciertos diecisiete años vive apesadumbrado por el rechazo de su madre, que lo considera un «estorbo», y la experiencia de un padre fracasado.

«Ahí estaba ahora aquel pequeño desamparado, uno de los tantos en aquella ciudad de desamparados. Porque Buenos Aires era una ciudad de desamparados. Porque Buenos Aires era una ciudad en que pululaban, como por otra parte sucedía en todas las gigantescas y espantosas babilonias» (16).

Martín deambula perdido en un mundo de gente anónima, su vida parece pasar inadvertida. Pero se salva de la impersonalidad del mundo cuando «un sábado de mayo de 1953» entra en su vida Ale-

(15) Sábato, Ernesto: *Ob. cit.*, p. 174.

(16) *Sobre héroes y tumbas*, p. 27.